

El mercado laboral sufre la mayor caída del empleo en agosto en cinco años

Se destruyeron 193.704 puestos en el mes, y las bajas en educación reducen los afiliados medios hasta los 21.189.402

GORKA R. PÉREZ
Madrid

Agosto es un mal mes para el empleo, y este año no ha sido en absoluto una excepción. El paro registrado subió en 21.884 personas hasta alcanzar los 2.572.121 desempleados; al tiempo que el número de afiliados a la Seguridad Social se rebajó en 193.704, situando la cifra de cotizantes medios en 21.189.402. La estacionalidad del segundo mes del verano condiciona nuevamente los resultados, aunque hay comportamientos que presentan una mayor gravedad que en ejercicios precedentes: el de 2024 es el agosto en el que más puestos de trabajo se han destruido en el último lustro, debido al significativo aumento de los contratos dados de baja en el sector de la educación, que perdió más de 72.000 trabajadores respecto a julio.

Se trata de la mayor destrucción en esta rama en la última década, según los registros facilitados ayer por el Ministerio de Seguridad Social, lo que demuestra que la práctica de prescindir de los educadores durante el verano para contratarlos posteriormente en septiembre con el inicio del curso no se ha logrado revertir con la reforma laboral.

Aunque con el inicio del verano el mercado laboral toma impulso, en julio la creación de empleo dio signos de cansancio, y agosto no ha sido capaz de evitar el contagio. Ya son dos meses consecutivos en los que la cifra de afiliados baja, y desde que el verano cogió ritmo se han destruido más de 200.000 puestos de trabajo. Con el avance progresivo del periodo estival, los registros de algunos sectores de actividad han ido variando. Así, mientras que en la hostelería se crearon 2.172 empleos, tanto en la educación como en la construcción el golpe fue considerable: entre ambos concentran casi la mitad de las bajas en el cómputo total de las afiliaciones medias (-47%).

La única luz alrededor de estos resultados es que, a pesar del bajón, gracias al progresivo aumento de la afiliación a lo largo del año —que, con todo, suma el quinto mes consecutivo por encima de los 21 millones de cotizantes— sigue habiendo, en general, más personas trabajando que hace un año (casi medio millón); y entre ellas son 130.400 educadores más cotizando que los presentes en el mismo mes de 2023.

“Hemos consolidado los 21,1 millones de trabajadores y estamos muy cerca de los 21,2 millones, en un mes con un fuerte componente estacional. Además, merece la pena destacar que la presencia de afiliados extranjeros es uno de los motores de nuestro mercado laboral”, señaló la ministra de Seguridad Social, Elma Saiz. Sin embargo, el número de afiliados extranjeros también cayó en agosto en algo más de 22.000.

El paro en agosto

Paro registrado

En millones de personas



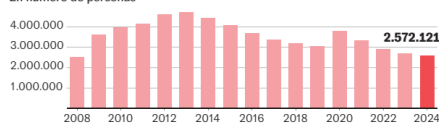
Afiliación a la Seguridad Social

En número de personas



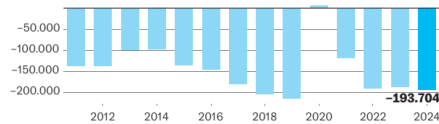
Parados en el mes de agosto

En número de personas



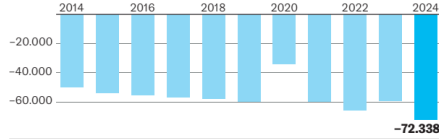
Variación de la afiliación en agosto

Afiliados medios



Variación de la afiliación en agosto en Educación

Afiliados medios



Fuente: Ministerio de Trabajo y Ministerio de Seguridad Social

EL PAÍS

En cuanto al desglose por regímenes, el general ha concentrado el golpe con 182.867 puestos menos, mientras el colectivo de autónomos también ha menguado; en agosto se contabilizaron 3,37 millones, lo que supone 10.135 trabajadores por cuenta propia menos que en el mes anterior.

Datos benévolos

Los datos de agosto son algo más benévolos con el paro registrado que hace un mes. A pesar de que el número de personas desempleadas se ha incrementado en 21.884, este aumento es el menor desde 2016, y en conjunto hay 130.500 parados menos que hace un año. Los algo más de 2,5 millones de desempleados son, además, la cifra más baja para este mes desde 2008. Los Servicios han concentrado el mayor aumento (+20.189), seguidos de la Construcción (+4.187) y la Industria (+2.995). Mientras que la Agricultura (-2.337) y el colectivo de demandantes Sin Empleo Anterior (-3.150) adelgazaron sus cifras en comparación con las de julio.

Aunque las mujeres siguen siendo mayoría entre los parados —el desempleo femenino se ha incrementado en 10.913 mujeres (0,71%) y se sitúa en un total de 1.550.658—, esta es la cifra más baja de una serie histórica que comienza en 2009 en un mes de agosto. De hecho, respecto al mismo mes de 2023, el paro entre las mujeres se ha rebajado en 78.783 desempleadas (-4,83%). Con los jóvenes sucede algo parecido: en agosto el número de menores de 25 años y sin empleo se incrementó en 2.186 personas (1,25%) respecto al mes anterior, aunque el total se sitúa en 177.112, la cifra más baja para este periodo.

14 de las 17 comunidades destruyeron empleo, pero las mayores caídas las capitalizaron Cataluña, la Comunidad de Madrid y la Comunidad Valenciana —en total acaparan el 68% de la caída de la afiliación—, mientras que Extremadura, Cantabria y Canarias generaron nuevos puestos (apenas 3.964).

El menor peso del campo en la economía refleja el cambio productivo español

EMILIO SÁNCHEZ HIDALGO
Madrid

La economía española cambia poco a poco, en una dirección muy concreta desde hace años. Los servicios suponen una porción cada vez mayor de la tarta, mientras que la de la agricultura y la industria encogen, aunque con ritmos muy diferentes. Las cifras de afiliación a la Seguridad Social de agosto, publicadas ayer, ponen el foco en el bajón de trabajadores en el campo; por primera vez en lo que llevamos de siglo, España registra menos de un millón de afiliados en este sector en el octa-

vo mes. Son exactamente 991.285, casi 100.000 menos que antes de la pandemia y 250.000 menos que hace dos décadas. Sin embargo, los servicios ocupan a 164.000 trabajadores más que en 2019 y 3,4 millones más que en 2007. Dentro del cajón de sastre que es este sector, las actividades que más aceleran en el último lustro son educación, sanidad, información y las actividades técnicas, mientras que hostelería y comercio pierden peso en el total del empleo.

A principios de siglo, en 2001, agricultura, ganadería y pesca empleaban al 8,2% de la fuerza laboral española, a 1,29 millones de

personas. Este porcentaje viene cayendo año a año desde entonces casi ininterrumpidamente, hasta situarse en un 5,9% en 2008, en el arranque de la Gran Recesión. Durante los peores años creció al entorno del 6,5%, para volver a caer cuando la economía se encauzó. En 2016 ya era del 6,1%, en 2019 el 5,6% y el año pasado el 4,9%. Este año ha retrocedido dos décimas más, hasta el 4,7%.

En los últimos años también cae el peso de la industria en la fuerza laboral española, que llegó a emplear a 2,43 millones de personas en 2007 y hoy da trabajo a un millón menos.

A la vez, mientras estos sectores retroceden o se estancan, los servicios ganan cada vez más peso. En 2001 ocupaban al 64% de los trabajadores, 10,13 millones. Entonces, en pleno fulgor económico en España, este guarismo crecía poco a poco, hasta situarse en el 67,2% en 2007. Con la crisis el avance tomó velocidad, de forma que progresó ocho puntos en solo siete años, hasta el 75,5% de 2014. En la última década, este porcentaje sigue creciendo, pero más despacio, hasta el 77,3% de agosto de 2024, con 16,38 millones de trabajadores, más que nunca.

Los analistas que estudian los cambios en el tejido productivo español coinciden al señalar las principales razones principales tras estos cambios. Una de las más comentadas es que el retroceso del empleo en el campo es coherente con la evolución habi-

tual que se observa en otros países desarrollados, en los que este sector tiende a perder peso según evoluciona la economía. Las precarias condiciones laborales, lo que lo convierte en una actividad poco atractiva para los trabajadores, y la competencia de países productores en los que las condiciones de trabajo son aún peores dificultan la marcha del sector.

La evolución de los servicios es más compleja. En este sector se incluyen actividades como la hostelería, las actividades científicas y técnicas o la información y comunicaciones. La primera, tan al alza por el impulso del turismo, emplea a 1,96 millones de personas. Los sectores que más peso ganan en el último lustro son educación, sanidad y servicios sociales, información y comunicaciones y las actividades científicas y técnicas.